

UN CAMBIO PROFUNDO EN LA UNIDAD

LEVÁNTENSE, NO TEMAN (Mt 17,7)

I. Nuestra experiencia

El inicio de la Asamblea General de 2026 coincidió con el estallido de otro grave conflicto en Oriente Medio. La búsqueda de la paz, los desafíos tecnológicos, las polarizaciones, el derrocamiento del orden mundial, los múltiples rostros de la pobreza nos han cuestionado firmemente sobre nuestra misión específica: vivir y transmitir el carisma de la unidad, que Dios le dio a Chiara Lubich y que motiva al Movimiento de los Focolares.

Hemos sentido nuestras las palabras del papa León XIV: *«Quisiera que este fuera nuestro primer gran deseo: una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado»*¹.

Con la alegría del amor mutuo experimentado en estos días, hemos sentido fuertemente el llamado a un nuevo y profundo vuelco, a un cambio de mentalidad en la comprensión del verdadero significado de la unidad que Jesús pide al Padre: "Que todos sean uno" (*Jn 17,21*). Acoger la unidad como un regalo gratuito de Dios, vivirla y dar testimonio de ella en nuestras vidas y en nuestras comunidades. La composición de la Asamblea ya nos parecía un testimonio de fraternidad vivida en la multiplicidad de nuestras identidades religiosas, culturales, étnicas y generacionales.

Con el corazón dilatado, según el modelo de María, nos comprometemos a habitar el mundo y sus desafíos, para ofrecer con humildad el aporte específico de nuestro carisma. Con nueva esperanza y entusiasmo, queremos responder a la invitación de Jesús a sus discípulos tras la experiencia luminosa y apasionante de la Transfiguración: *«Levántense, no teman» (Mt 17,7)*.

El estudio en los grupos de algunas temáticas elegidas², siguiendo el método de la conversación en el Espíritu, evidenciaron herramientas y estrategias que hay que fortalecer y valorar, superando las fragmentaciones y salvaguardando la variedad de las iniciativas.

¹ Misa para el inicio del pontificado, 18 de mayo de 2025.

² Gobernanza - Participación y rendición de cuentas; Nuestra experiencia de unidad; el Movimiento de los Focolares en la Iglesia Católica; Vida de unidad y comunión entre cristianos de diversas Iglesias; Paz y ecología integral; Transmisión del carisma; Diálogo y polarización; comunicación, medios de comunicación e inteligencia artificial; Familia

II. La pasión por la unidad en los desafíos del siglo XXI

1. A la escucha de la voz del Espíritu Santo, en comunión con la Iglesia y examinando los signos de los tiempos, la Asamblea propone algunas **orientaciones transversales** que están en continuidad con el trabajo iniciado por la Asamblea General de 2021³, en los ámbitos identificados en ese entonces, a los que les remitimos.
2. La Asamblea indica, como **prioridad principal para los próximos cinco años, una conversión concreta del estilo de vida personal y comunitario, para que la unidad se viva como experiencia diaria y no solo como principio inspirador**. El don de la unidad requiere cultivar la relación con Dios, el amor y la escucha mutua, el discernimiento compartido, la capacidad de habitar las diferencias y atravesar las polarizaciones, sin miedo, con el diálogo, transformándolas en oportunidades de crecimiento personal y comunitario.
3. Queremos iniciar dos **procesos simultáneos: seguir sembrando** el carisma de la unidad en los espacios físicos y existenciales más diversos, y **nutrir una nueva floración** del árbol de la Obra de María. En este espíritu queremos vivir con responsabilidad y eficacia los desafíos que, en todos los niveles, nos apremian como familia humana. Personas de diferentes Iglesias, de varias tradiciones religiosas y de convicciones no religiosas, nos sentimos copartícipes de este llamamiento y protagonistas en primera fila.

Dar fruto juntos: cuidar la fraternidad universal en la Casa Común

El Movimiento quiere ser una presencia mariana en medio del mundo: humilde, abierta, decidida y generadora. Contribuir con pasión a la unidad de la familia humana, en armonía con toda la creación. La interrelación entre la paz, la ecología integral, el mundo digital y la familia, entendida en un sentido amplio e inclusivo, emerge como horizonte central de la misión del Movimiento.

4. **El árbol genera vida más allá de sí mismo**, floreciendo y dando fruto. Queremos reforzar la dimensión profética que caracterizó los años fundacionales. Queremos hacer aún más incisivas y actuales las obras, proyectos y actividades que llevamos a cabo en favor de la fraternidad universal.
5. **Las heridas y los retos contemporáneos** que estamos viviendo nos llaman a habitar profundamente los lugares de dolor, pobreza y conflicto: la fragmentación de la familia; la creciente violencia multisistémica; la crisis ecológica fruto de la injusticia socioambiental; la polarización lacerante: todas ellas son **realidades en las que reconocemos a Jesús Abandonado**.
6. Es importante reavivar el **diálogo de la vida** partiendo de la realidad concreta de las personas. Queremos aprender de la comunión con otras expresiones eclesiales, con las distintas Iglesias, enriqueciéndonos con la presencia del Resucitado y

³ Documento final Asamblea General 2021, *La valentía de abrazar el mundo. A la escucha del grito de la humanidad, de la creación y de las nuevas generaciones*.

descubriendo en las diferentes culturas y religiones nuevos caminos para ser agentes generadores de una vida digna, justa y significativa.

7. **La familia representa la primera célula de la sociedad**, capaz de transformarla con sus valores. Queremos fortalecer las redes de proximidad y acompañamiento mutuo, valorando el intercambio intergeneracional y abriéndonos a los desafíos que la amenazan: soledad, migración y nuevas fragilidades relacionales como la salud mental.
8. Pretendemos **promover sinergias y redes estructuradas por la paz**; queremos hacerlo también en lo que se refiere a las cuestiones ecológicas y a los diferentes ámbitos de lo social, trabajando juntos, también a través de comunidades activas y de pensamiento, coordinadas a nivel global y local. Es necesario desarrollar un mapeo de las iniciativas existentes, para conectarlas en red y hacerlas más visibles.
9. **Queremos habitar con valentía el continente digital**, reconociendo la brecha tecnológica y considerándola un territorio de misión. Un diálogo abierto entre generaciones suscitará el intercambio de habilidades y fomentará un uso ético, creativo y crítico de las tecnologías. Queremos promover un *juramento ético* para quienes diseñan, gobiernan y utilizan la Inteligencia Artificial, recordando que es esencial ir más allá de la pantalla para fomentar el encuentro personal y construir comunidad.

En la raíz del carisma: el cuidado integral de la persona y de las relaciones

Estamos llamados a poner en el centro el respeto por la persona y distinguir claramente el ámbito de la conciencia y el ámbito de gobierno. Esto implica una renovada atención a la calidad de las relaciones y un lenguaje más inclusivo y encarnado. Vivir relaciones auténticas es el fundamento para transmitir el carisma, con acciones capilares, continuativas y de alta intensidad evangélica, ofreciendo espacios de vida compartida, acompañamiento y corresponsabilidad.

10. **Cuanto más arraigada esté la semilla del carisma en cada uno de nosotros, más fruto dará en la Iglesia y en la humanidad.** Esforcémonos para asegurar que todas nuestras actividades y acciones por la fraternidad universal estén arraigadas en la relación con Dios y en la vida de comunión.
11. La **coherencia de vida, personal y comunitaria**, es el testimonio más incisivo para transmitir la pasión por la unidad. Queremos ser más coherentes entre lo que decimos y lo que vivimos, en las comunidades y en los ámbitos sociales en los que estamos. Por eso es importante también utilizar un **lenguaje sencillo y accesible**, evitando ciertas expresiones internas, para ser más inclusivos y comprensibles.
12. Es urgente **distinguir claramente entre el ámbito de conciencia y el ámbito de gobierno**, para proteger –en el Movimiento– la libertad de las personas y el correcto funcionamiento de sus instituciones. Por esta razón, la Obra de María se compromete a iniciar un programa de formación amplio y bien estructurado, con un acompañamiento adecuado.

Revitalizar el tronco y la copa del árbol: cuidar el sentido de familia en las comunidades.

Se invita al Movimiento a fortalecer su imagen de familia, donde las comunidades se conviertan, cada vez más, en lugares acogedores, cercanos y generadores, con un protagonismo auténtico de los territorios, de las nuevas generaciones y de las diferentes vocaciones. Es necesario desarrollar un estilo de gobierno cada vez más sinodal y subsidiario. Esto requiere procesos decisorios claros y un liderazgo de comunión bien formado, intergeneracional, intercultural e intervocacional.

13. Queremos revitalizar el sentido de familia que nos lleva a reconocer que la **Obra de María está compuesta por todos aquellos que cultivan la pasión por la unidad**. Recordemos lo que dijo Chiara Lubich: *«Traten de crear, con discreción, con prudencia, pero con decisión, el espíritu de familia. Es un espíritu humilde, quiere el bien de los demás, no se engríe... es la caridad verdadera y completa»*⁴.
14. **Queremos valorar la sabiduría de nuestros pioneros y, al mismo tiempo, valorar el necesario aporte de las nuevas generaciones**. Los jóvenes, al igual que los adolescentes y los niños, son esenciales para la vida de las comunidades. Por ello, los adultos están invitados a colaborar con ellos, planificando y actuando juntos.
15. Soñamos con **comunidades abiertas y no exclusivas**, disponibles para acompañar todo tipo de fragilidades (los solos, separados, desorientados, enfermos, marginados, etc.) y para integrar todas las vocaciones con igual dignidad y corresponsabilidad. Cada comunidad, según el principio de **subsidiaridad**, debería ser capaz de comprender cómo crecer, fortalecerse y dar sus frutos, siempre apoyada y nutrida en su relación con la zona y el focolar.
16. La gobernanza del Movimiento está llamada, en todos sus niveles, a hacer **más transparentes y participativos los procesos de toma de decisiones y de verificación**. Es importante identificar lo que es superfluo, a fin de liberar energías para una nueva siembra del Carisma, dejando a las zonas y los territorios la gestión de las actividades locales.
17. **En todo el Movimiento estamos llamados a una conversión para vivir la unidad de un modo más auténtico**, acogiendo la diversidad de pensamiento, de sensibilidad y de experiencia. Reconocemos las limitaciones y las heridas causadas también por los abusos y nos comprometemos a redescubrir el profundo significado de la unidad, a vivirla y a dar testimonio de ella con renovada valentía.

III. Conclusión – Mirar con los ojos de Dios

Si el amor vive entre el niño y el adulto, entre el joven y el anciano, entre personas de diferentes culturas y convicciones, con sus dones y talentos únicos, el carisma de la unidad resplandece; se acortan las distancias, se superan las divisiones y florecen innumerables gestos concretos de fraternidad en la vida cotidiana. Chiara Lubich nos

⁴ Chiara Lubich, *La doctrina espiritual*, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 2002, p.90.

muestra que este Amor es capaz de inundar todas las dimensiones de nuestras vidas: la familia, el trabajo, la escuela, los momentos de alegría y los de dificultad.

«Entonces veo a toda la humanidad con los ojos de Dios, que todo lo cree porque es Amor. Solo manteniendo vivo su Amor entre nosotros, podemos derramarlo sobre muchos otros. Así, poco a poco, todo queda inundado por este Amor: familia, escuela, deporte, política, arte... Si mantenemos a Jesús presente entre nosotros, amándonos unos a otros, comprenderemos los nuevos caminos por recorrer para influir en el mundo que nos rodea»⁵.

Castel Gandolfo, 20 de marzo de 2026

⁵ Cf. Chiara Lubich, en *Sei tappe per un obiettivo*, «Teens», p.13. Adaptación de *La resurrección de Roma*, «Nuova Umanità» (1995) XVII, p. 6.